

sa notable que la ocupacion de la isla de Naxos, que desde el fracaso de la expedicion de Aristágoras, había conservado su independencia, y las extraordinarias muestras de respeto que prodigó el navarca meda al santuario de Apolon en Délos. Llegada la expedicion á Eubea, comenzaron inmediatamente las operaciones contra Eretria, que hizo una valiente defensa, pero que sucumbió al fin á la traicion y al número, y que fué tratada con extremo rigor. La armada enderezó despues sus proas al Atica y siguiendo los consejos de Hippias ancló en la bahía de Marathon. En la contigua llanura esperaba el ejército ateniense, que ascendía á 12,000 hombres sin caballería, pero lleno de ardor y de fe.

De los diez generales ó estrategos nombrados para funcionar durante el año y entre los cuales estaba Aristides (Aristides), y probablemente Temistokles, el más renombrado y el que dirigió la batalla fué Milciades. Ya hemos encontrado á este capitán en el Quersoneso de Tracia (1) aconsejando á los tiranos del Asia menor la destruccion del puente del Helesponto, lo que habría causado la pérdida de Darios. Durante la rebelion de los jonios había permanecido en su gobierno y aprovechando la carencia de marina de los persas se apoderó de las islas pelásgicas de Lénmos y de Ímbros, arrojando á la guarnicion persa y poniendo á los atenienses en su lugar. Pero cuando las escuadras egipcio-fenicias al servicio del Gran Rey, aparecieron en el Egeo, Milciades tuvo que huir rápidamente, dejando á uno de sus hijos en poder del enemigo. Su talento y su audacia se impusieron al ejército ateniense, y el polemarcha Kalimacos oyendo sus consejos se decidió á librar inmediatamente la batalla. Los persas que ha-

(1) Milciades había sido enviado por Hippias al Quersoneso de Thracia por los años de 517 á 516, para que heredara los bienes y el gobierno de su tío Milciades I, el fundador ó equista de la colonia ateniense. En calidad de tirano del Quersoneso acompañó á Darios en su expedicion.

bían bajado de las naves á la llanura de Marathon, pasaban de 100,000, segun los cálculos más moderados. Los atenienses cargaron sobre ellos cantando el *pean*, himno en honor de Apolon, y no sin esfuerzos heróicos lograron poner en completa fuga á los persas; éstos se refugiaron en sus naves, allí los siguieron los atenienses pero fueron rechazados, muriendo en el encuentro el polemarcha y Kinegeiros, hermano de Esquilo, que tambien se halló en el combate. Las naves persas siguieron costeano el Atica, porque en la cumbre del Pentelikos habían visto brillar un escudo que era la señal convenida con los partidarios de Hippias, para anunciar á los persas que podían apoderarse de Atenas sin resistencia; pero Milciades vió tambien la señal y salvando rápidamente la cordillera del Pentelikos, que separa la llanura de Marathon de la comarca de Atenas, se presentó ante la escuadra persa, cuando entraba al puerto de Faleron. Dá-tis entónces volvió sus proas al Asia; Atenas y la Grecia estaban salvadas. (Olimpiada LXXII, año 3; Setiembre de 490 ántes de J. C.)

En la batalla de Marathon habían luchado los atenienses sin más auxilio que el de un grupo de platenses que espontáneamente se les unió (hecho que quedó grabado para siempre en la memoria de Atenas) porque los espartanos, cuyo auxilio se había solicitado con apremiante instancia, no podían, por una antigua práctica religiosa, ponerse en movimiento sino despues del plenilunio de aquel mes, por cuyo motivo llegaron al campo de batalla á los tres dias de la victoria. Á Atenas sola cupo, en consecuencia, la gloria de haber hecho desvanecer el terror que los persas inspiraban y de preparar así, salvando á la Grecia en el presente, su salvacion en el porvenir. Todavía se ven en la llanura vestigios de los túmulos levantados en honor de los muertos en el combate y que fueron adorados como héroes;

el 6 del mes Boedromion fué considerado como el día más glorioso de la patria, y la imaginacion popular mezcló á aquel santo recuerdo sus poéticas leyendas; los soldados habían visto á Theseo y á otros héroes luchar entre los hoplitas, y todavía en tiempo de Pausanias se escuchaba por las noches en la llanura de Marathon el ruido del combate; en los dias prósperos de la democracia ateniense, se mandó pintar un cuadro que representaba la batalla en uno de los compartimentos del Pœkilé (Pecile), famoso pórtico en donde Panenos, Mikon y Polignoto pintaron sus frescos célebres.

Milciades aprovechó su inmensa popularidad para empeñar á los atenienses en una expedicion cuyo objeto les ocultó y que segun Herodoto no tenía más objeto que saciar un rencor personal. Dirigióse con la escuadra ateniense á la isla de Páros, en donde halló una resistencia inesperada. Entró entónces en tratos con un sirviente de un templo, que le prometió entregarle la ciudad, y marchaba á una entrevista nocturna, cuando poseído de un terror pánico, al salvar huyendo el recinto del templo cayó, haciéndose una herida profunda en el muslo. La escuadra regresó á Atenas en donde estalló la indignacion general. Xantyppe el padre de Perikles, lo acusó ante los dikastas, que escogiendo entre la pena de muerte propuesta por los acusadores, y el *mínimum* de la multa ofrecida por los defensores del héroe, porque la ley les prohibía optar por un término medio, condenaron á Milciades, que yacía ante el tribunal, mudo y casi moribundo, á pagar una multa de 50 talentos. Milciades murió á poco, pero no en la cárcel como han dicho despues Plutarco y Cornelio Nepote, sino en su casa y á consecuencias de su herida (485). Es injusto el reproche de ingratitud que se ha dirigido con este motivo al pueblo de Atenas.

LOS HELENOS y KHSHAYARSHA (Jerjes).
—Desde la muerte de Milciades hasta el año

de 479 ántes de J. C.—La noticia del desastre de Marathon, no hizo sino empeñar más y más á Darios en su proyectada conquista de la Grecia, y todo el imperio se puso en movimiento para proporcionar una inmensa cantidad de armas, de provisiones, de soldados y de navíos al viejo rey. Pero á penas sus preparativos estaban acabados cuando estalló una insurreccion en Egipto (487). La política conciliadora y tolerante de Darios no había sido parte á impedir diversas tentativas de rebelion en el valle del Nilo. Cuando subió al trono procuró remediar el mal causado por la impiedad de Kambyzes y acordó su favor á los sacerdotes perseguidos, (De Rougé), y cuando el sátrapa Aryandes, puso en peligro los resultados de su política, le condenó á muerte; pero ya la insurreccion había estallado. Darios corrió á Ménfis y llegó pocos dias despues de la muerte de un Hapi, (estos hechos pasaban en tiempo de la rebelion jónica); al contrario de Kambyzes, el astuto rey lloró por el buey muerto, y ofreció una crecida suma al que encontrase otro con las señales divinas. Abrió el canal entre los dos mares, al cual daba una importancia mayor el viaje de Skilax y las mercancías fueron directamente de las bocas del Indo á los puertos del Mediterráneo; todavía en el istmo de Suez se encuentran estelas de Darios con inscripciones trilingües. Además explotó los caminos de Koptos al mar Rojo y de Abydos al Sudan; en el gran Oasis, (no debe confundirse con el Oasis de Ammon en Libia), á donde habían enviado los reyes saitas colonias griegas, construyó un gran templo cuyas ruinas existen aún, (Lepsius, Calliaud). Dice Herodoto que Darios quiso poner su estatua al lado de la de Ramses II en el templo de Ftah, pero que los sacerdotes no se lo permitieron porque aún no había conquistado la Seytia, lo cual es evidentemente un anacronismo.

Á pesar de todo esto, el año de 487 (1)

(1) Segun el contrato demótico 3231 del Louvre, esta

un descendiente de Psametik, Kabash, se proclamó rey de Egipto y arrojó á los persas. Daríos no se arredró por esto y se proponía hacer á un tiempo la guerra de Grecia y la de Egipto, cuando murió en 485 ántes de J. C. Le sucedió no su hijo mayor, Artabazanes, sino el primero de los hijos que había tenido siendo ya rey, Kshayarsha (Jerjes), que descendía de Kyros por su madre Atossa. El nuevo rey, que segun Herodoto era el hombre más hermoso de su imperio, tambien era débil de espíritu y de carácter, aunque no tanto quizá como se supone. Desde luego se dirigió al Egipto en donde Kabash se había preparado á una enérgica defensa; fué, sin embargo, vencido y desapareció en la derrota; los nomos del N. fueron tratados duramente, los sacerdotes castigados y el templo de Buto despojado de sus riquezas. Jerjes dejó gobernando al Egipto á su hermano Akhemenes, pero dejó á los nomos en poder de sus príncipes hereditarios, quedando, por lo mismo, vivo el germen de las futuras revueltas (482). A su vuelta de Egipto encontró en plena rebelion á la Caldea; Megabysos, hijo de Zopyros, que era sátrapa de la provincia por derecho hereditario, redujo á Babilonia, el templo de Bel fué saqueado, profanadas las tumbas reales y vendida en los bazares de la Siria y del Asia menor, una parte de su poblacion. (481).

Herodoto, preocupado por su espíritu religioso, ha querido hacer de la expedicion de Jerjes en Europa, una especie de Iliada en sentido inverso, y como si fuera la venganza que el Asia tomara de la memorable hazaña de los Atreidos contra Troya; de aquí proviene que haga aparecer á Jerjes como vacilando entre Mardonios, que aconsejaba la guerra y Artabanos que la desaconsejaba prudentemente; pero Zeus envía á Oneiros (el sueño) que decide á Jerjes, como si se tratara de Agabion. La rebelion debe haber estallado entre Junio y Setiembre de 486.

memnon y la expedicion queda resuelta. Esto era lo que querían no sólo Mardonios, sino los Aleuade de Tesalia y los proscritos griegos como Demaratos ó Hippas. Éste último llevó á Susa á Onomakritos, que no era un profeta, pero que sí conocía todas las antiguas profecías; es verdad que el hermano de Hippas lo había arrojado del Akropolis de Aténas, por haberlo sorprendido en flagrante delito de interpolacion, pero ahora importaba á los intereses de la causa que Jerjes lo oyera. Onomakritos no habló más que de los sucesos favorables á los persas y acabó de determinar al rey.

Todo el imperio, desde los límites de la Tesalia hasta los confines de la India y del Egipto, desde las extremidades de la Bactriana hasta las islas del mar Egeo, había enviado su contingente de tierra ó de mar. El ejército más grande que se haya reunido jamas, se colocó en la ribera derecha del Halys y luego atravesando la Frigia y la Lydia vino á tomar cuarteles de invierno en Sárdes, mientras una flota inmensa se reunía en Fokea. Para facilitar su expedicion, Jerjes además de hacer preparar á lo largo de la costa estaciones navales para la escuadra, ordenó dos grandes trabajos; fué el primero un puente de barcos sobre el Helesponto, entre Sestos y Abydos, en donde tiene el estrecho una extension de 1,600 metros; los primeros trabajos fueron destruidos por la corriente y el Helesponto castigado por orden de Jerjes; el segundo puente, construido sobre una línea de triremes y de pentekonteres, y mantenido inmóvil, gracias á las anclas y á una ingeniosa combinacion de cables de papiro y de lino, quedó listo por fin; sobre sus tablas se había construido una verdadera calzada de tierra y árboles, con sus bardas altas para que los caballos no vieran el mar; el segundo fué la apertura del istmo que une á la península calcídica el promontorio del Athos, en donde las tempestades habían detenido las flotas de

Mardonios; en ambas obras los ingenieros jonios y los trabajadores egipcios y fenicios se distinguieron mucho. Cuando todo estuvo listo, Jerjes emprendió su marcha, (480 ántes de J. C.)

¿Qué sucedía en Grecia entre tanto? Poco sabemos. Los acontecimientos notables son la locura y el suicidio del rey Kleomenes, en Esparta, probablemente en un acceso de *delirium tremens*; la consecuencia de este hecho fué que los eginetas acusaron al rey superviviente Leotyquidas, por haber entregado á Aténas á los próceres de Egina en rehenes; el rey espartano tuvo que ir en persona á Aténas, que se negó á entregar los rehenes, de donde resultó una lucha entre la isla y la ciudad, que sirvió á los atenienses para educar y fortalecer su jóven marina. El gran formador de ésta, era Temístokles, hombre notable por su extraordinaria fuerza de invencion y de concepcion espontánea, sin ningun auxilio previo ya sea de instruccion ó de práctica gradual (Thucydides). Su sagacidad, su prevision, su audacia en el momento de la accion eran incomparables; desgraciadamente á estas cualidades hacia contrapeso el amor excesivo á la gloria y al boato, y para satisfacer esta pasion no se paraba en los medios; por eso era accesible á la corrupcion. No era así su rival Aristides; inferior á Temístokles en inteligencia, le era superior, lo mismo que á sus contemporáneos, en integridad pública y privada. Estos dos hombres se disputaban el favor popular en Aténas, en los años que trascurrieron entre Marathon y la expedicion de Jerjes. Por fin ambos recurrieron á consultar al pueblo que pronunció el ostracismo contra Aristides el Justo. Fué un acto sabio de Aténas no haber expulsado á Temístokles, cuyo ingenio y energía le eran esenciales para el desarrollo de su poder marítimo, y otro acto prudente de abnegacion fué la renuncia que hizo de la parte que le correspondía de los fondos provenientes de las mi-

nas del Laureion (Laurium) para atender á las necesidades de la flota.

Cuando los heraldos de Jerjes vinieron á las ciudades griegas (exceptuando á Esparta y á Aténas) en demanda de la tierra y del agua, en lo que muchas de ellas consintieron, el puro espíritu panhelénico de los atenienses, brilló en todo su esplendor. Un congreso de todos los helenos fué convocado en el istmo de Corinto y en él Aténas y Egina depusieron sus odios en aras de la union ante el enemigo comun, y la primera renunció al mando de los griegos en el mar. Se pidieron auxilios por donde quiera; Argos se negó á darlos lo mismo que Kreta; Korkira los ofreció, pero no los dió y Gelon de Siracusa se vió en la imposibilidad de hacerlo á consecuencia de la invasion de la Sicilia por los cartagineses, que probablemente obraban de concierto con Jerjes.

El oráculo de Delfos, entre palabras fáticas había dicho á los enviados de Aténas que la salvacion de la ciudad estaba detras de los muros de madera. Temístokles interpretó los exámetros de la Pytia en un sentido favorable á sus designios, diciendo que los muros de madera eran las naves, y haciendo resolver, en medio del pánico general, que Aténas sería abandonada, las familias trasportadas á Salámis, obligó á los hombres hábiles á permanecer á bordo de la escuadra.

A petición de los tesalios diez mil hombres ocuparon el desfiladero de Tempé, pero temiendo ser flanqueados, se retiraron dejando abandonado todo el N. de la Grecia á los persas. Entónces tesalios, perrebios, beocios, etc., se sometieron á Jerjes y se dispusieron á ayudarlo en la conquista. Cuando el congreso del istmo supo la llegada del rey persa al golfo termáico, se decidió que una parte del ejército ocupase las Thermópilas y las escuadras reunidas el Artemysion.

Las Thermópilas y Salámis. El ejército de Jerjes se había movido de Sárdes al

comenzar la primavera de 480. Después de una marcha penosa, subió á Ilión, en donde sacrificó mil bueyes en honor de Athené y poco después llegó al Helesponto. Antes de que aquella muchedumbre gigantesca pasara por el doble puente, Jerjes, al nacer el Sol, presidió una ceremonia religiosa y arrojó en el mar un cráter de oro y una cimitarra, para tener propicios á los dioses. Caudillos y soldados estaban coronados de flores, y en el puente, envuelto en nubes de incienso, resonaban los cánticos sagrados. El paso de aquella muchedumbre duró muchos días y muchas noches; Jerjes semejante á Zeus, lo contemplaba desde su trono de mármol en Abydos. Por fin, pasó él también y sin cuidarse de presagios tan claros, dice Herodoto, como el de una pollina que parió en su presencia una liebre, siguió su marcha por la Thracia, agotando los ríos á su paso y asombrando á las poblaciones con su enorme ejército. Llegó á las costas del mar en la bahía de Doriskos, en donde se le reunió la escuadra. El rey pasó revista á sus fuerzas de mar y tierra. Estas se componían de Persas, Medas, Kisios, Hirkánios, Asirios, Bactrianos, Sakes, Indios, Arianos, Parthos, Corasmios, Sogdianos, Gandáricos, Dadikos, Kaspios, Sarangeos, Paktios, Usios, Mikios, Paricanios, Arabes, Ethiopes de Asia y Ethiopes del S. del Egipto, Libios, Paflagonios, Ligios, Matienes, Maryandinos, Sirios, Frigios, Armenios, Lidios, Misios, Thracios, Kabelios, Milienos, Mosquios, Tibarenos, Maronios, Masinekos, Maresios, Kólquicos, Alarodenses, Saspireos y Sagaracios; y las de mar estaban formadas por los contingentes fenicios (300 navíos), egipcios (200), kipriotas (150), kilikios (100), panfilios (30), likios (50), karios (70), jonios asiáticos (100), dorios idem (30), eolios idem (60), griegos del Helesponto (100), de las islas (17); lo que hacía un total de 1,207 triremes y 3,000 trasportes y buques pequeños. El ejército, compuesto segun He-

rodoto, de 1.700,000 infantes, 80,000 caballos, gran cantidad de carros de guerra de Lidia y de camellos de la Arabia; sin tener en cuenta la inmensa *impedimenta* de una masa semejante y que hace apenas creible la asercion de Herodoto, presentaba el aspecto más pintoresco; en él se hablaban todas las lenguas, se manejaban todas las armas, desde la lanza del hoplita jonio hasta el lazo de los persas nómades y el garrote de los libios; se llevaban todos los trajes, desde el rico atavío del sátrapa, hasta las pieles de leon del etiope, que mostraba la mitad de su cuerpo pintada de rojo y de blanco la otra mitad; de todo esto resultaba una falta de cohesion estupenda, única ventaja de los griegos sobre sus enemigos; verdad es que esta ventaja es la de la civilizacion sobre la barbarie.

Jerjes continuó su camino á lo largo de las costas de Tracia, imponiendo contribuciones á las ciudades, sobre todo, á Thasos y á Abdera. Pasó después el Strymon, bajó á Akantos, en la península del Athos, vió á su escuadra franquear el canal y se dirigió al golfo termáico. En Therma se le reunió de nuevo la escuadra y entonces la invasion presentaba una brillante perspectiva; así lo creían los príncipes macedonios que rivalizaban de celo en servir á Jerjes.

Las pendientes septentrionales de la cadena del monte Ceta aproximándose á un pantano inaccesible que corría al borde del golfo maliaco, hasta el grado de no dejar lugar mas que al paso de un carro, formaban la entrada occidental de las Thermopylas; á 1,600 metros hacia el E. de la primera entrada, otro estribo del Ceta formaba un nuevo estrecho, la puerta oriental; entre estas dos puertas había varias fuentes termales con sus celdas para los bañadores, y el agua sulfurosa derramándose en todo el estrecho, dejaba por donde quiera su sedimento de fango sulfuroso; los fokenses habían construido un

muro cerca de la puerta occidental para impedir las incursiones de los tesalios; aquel lugar se llamaba las Puertas calientes (Thermopylas) (1). Al O. del paso y haciendo un rodeo considerable, había un camino poco transitado, pero por donde se podía voltear fácilmente la posicion inexpugnable de las Thermopylas. En este lugar esperaba á Jerjes la vanguardia de los helenos. A su frente estaba el hermano, yerno y sucesor del rey Kleomenes, Leonidas, descendiente de Heraklés, que había ilustrado con sus desgracias aquellos contornos (v. las Traquinenses de Sofokles). Con Leonidas había 300 espartanos escogidos, 500 hoplitas de Tegea, 500 de Mantinea, 120 de Oreomenos en Arkadia, 1,000 arcades, 400 corintios, 200 de Flyonte y 80 de Mykenas. Probablemente acompañaban á este pequeño ejército un buen número de ilotas y de esclavos. Poco ántes de llegar á su puesto se les reunieron 700 infantes de Thespias y 400 tebanos, de dudosa fidelidad, y ya en las Thermopylas un cuerpo numeroso de lokrios y 1,000 fokenses se incorporaron á Leonidas.

Las fuerzas de tierra estaban en comunicacion constante con las navales que constaban de 280 galeras, de las que 147 eran atenienses y 10 de Esparta, y que al mando de otro espartano, Euribiades, ocupaban la entrada del canal de Eubea, el Artemision; por consiguiente, estaban muy próximos á las Thermopylas. Temistokles mandaba el contingente de Atenas.

Supo Leonidas, al llegar á su destino, que había un camino de más del que tenía que guardar y aunque esto debió desconcertar sus planes no se retiró sino que encargó á los fokenses su defensa.

Jerjes al salir de Therma no penetró en

(1) El sitio ha cambiado de aspecto. Hoy los terrenos aluviales formados por el Sperqueios, han retirado los bordes del golfo maliaco; así es que los estribos de la montaña ya no están cerca del mar; además el Sperqueios que ántes desembocaba al N. del estrecho, lo hace ahora al S., en donde recoge las aguas del Melas y del Asopos.

la Thesalia por el desfiladero de Tempé, sino que dió la vuelta por la Perrhebia y en doce días llegó á las Thermopylas. Durante dos días de ataque incesante, medas y persas se estrellaron contra aquel puñado heróico. Por fin, un traidor llamado Efiáltés, cuya cabeza fué puesta luego á precio por el consejo anfitriónico, y probablemente algunos otros oficiales tesalios, indicaron á Jerjes el paso que cuidaban los fokenses, que sorprendidos por los persas sucumbieron al número. Leonidas cuando supo la fatal noticia se dispuso á morir con todos los suyos con la solemnidad religiosa prescrita por los ritos, dejó ir á todos sus compañeros, no espartanos, con excepcion de los de Thespias y de los de Thébas, que no se mostraron muy animosos en el combate.

Éste fué rudo; los griegos vendieron caras sus vidas, pero, con excepcion de los tebanos, todos perecieron. Jerjes hizo cortar la cabeza á Leonidas y la puso en una cruz. En el lugar de la accion erijieron los griegos un monumento con un leon de mármol, en cuyo pedestal había una inscripcion de Simonídes, que no ha llegado hasta nosotros; pero conocemos esta otra inmortal: *Extranjero, ve á decir á los lacedemonios, que habiendo cumplido con su mandato, yacemos aquí.*

Mientras Leonidas se situaba en las Thermopylas la flota griega al mando del espartano Euribiades se colocaba á la entrada del golfo Maliaco saliendo del estrecho canal de Artemision que separa á Eubea de la tierra firme; de modo que estaba muy cercana á Leonidas y podía á cada instante saber de él. Sin embargo de que su posicion era buena, cuando Euribiades y Temistokles, supieron que se acercaba la inmensa armada persa, se refugiaron en Kalquis (Eubea); allí supieron que un espantoso huracan había destruido una gran parte de las naves enemigas en las costas de Magnesia, y ya fortalecidos con el auxilio de los dioses que tan á las claras de-